



Alex Varela, Cronista de Valparaíso

Después del quebranto económico de los años 30 que alteró el destino de la ciudad, constituyó sin duda una afortunada circunstancia que Valparaíso contara por ese medio siglo con un cronista sagaz y fiel, como fue nuestro amable y consueño Alex Varela.

En el transcurso de tan largos años vivió en verdad su propia vida, su cotidiana visión de la ciudad apreciada desde la puerta de "El Mercurio", o de la cátedra universitaria o esa otra tan suya, la cátedra hipica, o desde el Consejo de Delencia, la charla del almuerzo en Valparaíso o la de la velada en el Club de Vinos del Mar.

Amigo afectuoso, sereno, desgarbado y con no pequeña dosis de escepticismo, contemplaba y comunicaba ese diario acontecer con su mirada inteligente y sin pasiones, cuidando la equanimidad de sus juicios y la escrupulosidad de su buen decir.

Sus toques de ironía mostraban su ingenio sin herir, y la asociación de sus comentarios con hechos pretéritos, relatos con el colorido de sus infinitas anécdotas, pusieron en sus crónicas la nota amena y original, sin perjuicio de sostener sus puntos de vista con firmeza y persistencia, aunque parecieran contraponerse a su aire distraído y a la bonhomía de su disposición.

Sus versátiles condiciones intelectuales —que carecían de énfasis por su gran modestia— le permitieron abordar un amplio y variado repertorio de temas. Pero sus preferencias siempre volvían a Valparaíso y a lo que allí acontecía, aunque ya no hubiese temas que relatar ni siquiera acciones imaginativas y audaces como las que forjaron otros los rasgos característicos de la ciudad.

Su carrera periodística vino a iniciarse después de la crisis mundial,

cuando desaparecieron de la ciudad decenas de empresas salitreras, bancos importantes, casas comerciales, líneas de navegación, gerencias de industrias, astilleros y abastecedores marítimos. Conoció sin embargo nuestro cronista a los últimos exponentes de ese Valparaíso pretérito, que aunque no hubiesen integrado la generación que lo formó, tenían no obstante el sello, la apostura resuelta y la singularidad personal que diferenciaban marcadamente al puerto de la capital. Emergia ésta de su tradición agrícola, política y guerrera. La del puerto era expresión de sus empresas marítimas, comerciales, marítimas y navales. Anglosajonas, arriagados, deportivos, en Valparaíso. Criollos, muy chilenos, no obstante su cultura francesa, en Santiago.

Alex Varela despertó a esos últimos portenos de viejo cuño cuando murieron, o los recordó cuando la succion esatista los arrastró a Santiago o les obligó a retornar a su patria de origen.

Sin otra base que una simple preferencia personal, diríamos que de sus incontables crónicas fueron tal vez las necrológicas las más leídas. En aquellos perfiles humanos quedaron los trazos ciertos y profundos de la pluma de Varela y, tomados en conjunto, constituyen una visión muy sutil y completa de la psicología y las peculiaridades que destacaron a los porteños de entonces.

Valparaíso, enero de 1941.

Alex Varela, cronista de Valparaíso. [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alex Varela, cronista de Valparaíso. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile